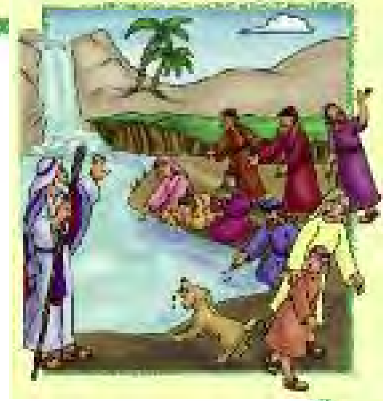


REFERENCIAS: ÉXODO 15:22-25; **PATRIARCAS Y PROFETAS**, PP. 296-299.

De amarga a dulce

¿Alguna vez has estado sediento? ¿Realmente muy, muy sediento? Los hijos de Israel pensaron que iban a morir de sed.



Los israelitas se alegraron cuando la columna de nube los guió fuera de Egipto y de su vida de esclavitud. La siguieron mientras cruzaron el Mar Rojo y entraron al desierto. Pero después de tres días de caminar en el desierto, el agua que habían traído de Egipto se acabó. Los niños estaban sedientos. Los adultos estaban sedientos. Los animales estaban sedientos. Todos en el campamento estaban muy, pero muy sediento.

La nube los guió hacia un lugar llamado Mara. Moisés había sido pastor en el desierto durante 40 años, y conocía bien el área. Moisés sabía que había agua en Mara, pero también sabía que no era buena, la gente no podría beberla. De hecho, la palabra Mara significa "amargo". Algo que es amargo tiene sabor feo.

Pero la gente no sabía eso, y tan pronto como divisaron el agua, se entusiasmaron.

Versículo para memorizar:
"Los guiará a fuentes de agua viva" (Apocalipsis 7:17, NVI).

Mensaje:
Agradecemos a Dios por darnos el agua.

—¡Agua! ¡agua! ¡Hay agua más adelante! —gritaron.

Algunos del pueblo se adelantaron corriendo hacia el agua, sin embargo cuando la probaron su felicidad se convirtió en frustración. Ahora la gente sentía aún más sed que antes de haber visto el agua amarga. Empezaron a murmurar y a quejarse contra Moisés.

Moisés sabía que Dios no iba a abandonar a su pueblo. Él sabía que Dios atendería sus necesidades. Así que Moisés oró pidiendo ayuda, y Dios le dijo qué hacer. Le dijo a Moisés que buscara un trozo de madera y que echara la madera en el agua. Moisés hizo como Dios dijo, y el agua se volvió dulce.

Una vez más la gente se abalanzó al agua. Esta vez no se decepcionaron. Tomaron toda el agua fresca y rica que querían. Dios había obrado un milagro para atender sus necesidades, incluyendo su gran necesidad de agua en el desierto. Y agradecieron y alabaron a Dios por cuidar de ellos.

Dios atiende nuestras necesidades, así como hizo con los israelitas. Él se asegura de que tengamos agua y alimento y un lugar seguro para dormir. Nos da nuestras familias y amigos y aire para respirar. No siempre podemos conseguir todo lo que queremos, pero Dios se asegura de que tengamos lo que necesitamos. Agradezcamos a Dios por atender nuestras necesidades.





Para hacer y decir

SÁBADO

Cada día de esta semana lean la historia de la lección juntos y repasen el versículo para memorizar.

(Él)	Señalar hacia arriba.
"los guiará	Juntar los dedos. Jalar con la mano derecha la mano izquierda.
a fuentes de agua viva"	Simular tomar agua de un vaso.
Apocalipsis 7:17.	Palmas juntas, luego abrirlas.

DOMINGO

Anime a su niño a compartir su bolsita con sal o el cuadro del cuerpo de agua que hizo en la Escuela Sabática con alguien y que le cuente de la necesidad de agua de los israelitas. O dibuje la silueta de un cuerpo y que su niño pinte el 60% del cuerpo con color azul para representar el agua. Y que diga que un poco más de la mitad del peso del cuerpo es del agua que contiene.

LUNES

Lean juntos Éxodo 15:22 al 25. Pregúntele: ¿Por qué la gente empezó a murmurar y a quejarse? ¿Qué hizo cuando Dios les dio agua de buen sabor? Vamos a agradecer a Dios ahora mismo por la buena agua que nos da.

Que su niño riegue una planta. Pregúntele: ¿Qué pasaría si no le pusiéramos agua a la planta?



MARTES

Haga una lista y cuente los diferentes usos del agua en su casa. Deje que su niño juegue con un poco de agua (en el lavabo, en el lava platos, en el jardín de la casa).

Cuéntele de ocasiones cuando Dios suplió alguna necesidad suya, luego agradezca por haberlo hecho.

MIÉRCOLES

Cuando le dé a su niño agua para beber, dígale que repita su versículo para memorizar otra vez. Pregúntele: ¿Cuánta agua necesita tu cuerpo cada día? Que su niño llene un vaso con agua. Pregunte: ¿Alcanza con esto? Llenen seis vasos con agua y cuéntenlos. Explíquele que alguien de su edad necesita cerca de seis vasos de agua cada día.



JUEVES

Lea 1 Pedro 5:7 a su niño. Diga: Adoramos a Dios cuando le agradecemos por darnos lo que necesitamos.

Dé a su niño algo salado para comer. Cuando esté con sed, dele un vaso con una cuchara de polvo para hacer alguna bebida dulce pero no le ponga agua. Cuando pregunte por qué, deje que lo llene con agua y lo mezcle con una cuchara y lo beba. Pregunte: ¿Por qué el polvo de la bebida no te ayuda a calmar la sed? Agradece a Jesús por el agua rica.

VIERNES

Dramaticen la historia bíblica con su familia. (Haga algo de agua amarga poniéndole sal.) Durante el culto familiar, que cada persona diga cuál es su bebida favorita; luego agradezcan a Dios por darnos buenas bebidas para tomar.

Canten: "Dios es amor" (*Alabanzas infantiles,* nº 49).